

## CÓMO FUE AMANSADO UN OSEZNO

Cierta vez, cuando regresaba de Alaska, el buque Alicia hizo escala en Juneau, y allí el capitán del barco recibió de regalo un osezno polar. Inmediatamente le puso el nombre de aquel lugar, Juneau, y lo ató con una cadena en la cubierta, para entretenimiento de los pasajeros.

Todos manifestaban gran interés en el extraño gordinflón, lo que se puso bien de manifiesto por los varios pies y manos arañados, pues el osezno se negaba a mostrarse amigable con los seres humanos.

Era un salvaje malvado, siempre gruñendo y listo a corresponder con dentadas a toda demostración de buena voluntad. Finalmente, los pasajeros decidieron evitarlo.

Pero, había a bordo una inteligente muchacha india, llamada Mary, que persistía en hacer amistad con Juneau. Los tutores de la niña quedaron alerta, pensando que en cualquier momento sería arañada por el osito; pero pronto fue evidente que ella era capaz de cuidar de sí misma.

Todas las noches Mary reservaba su postre de fruta y torta para alimentar a Juneau. Él simplemente devoraba aquellasofrendas de paz, pero con sus garras continuaba amenazando a su admiradora. Mary, sin embargo, tenía un plan.

Un día, cortó una manzana en pedacitos y del iberad amente se sentó en la cubierta, dentro del círculo reservado al osezno.

Tal atrevimiento hizo que el osito se levantase y mirase a Mary mientras ella tomaba pedacitos de manzana y los colocaba en el círculo, comenzando lo más cerca que le era posible del osito, y después colocándolos más y más lejos, en dirección de los pies de ella. Después puso pedacitos de manzana en su rodilla, en la falda, aquí y allí, hasta en el brozo y en el hombro. Finalmente, colocó el corazón de la mangana en su propia cabeza.

Todo eso fue hecho bien lentamente y con mucha reflexión. Al terminar, Mary permaneció inmóvil como una estatua. Parpadeando y gruñendo, el astuto osito se dirigió furtivamente hasta la línea de pedacitos de manzana. Tan suculentos y sabrosos estaban, que él, poniendo de lado todo miedo y malicia, se fue aproximando todo contento a los pies de Mary. Allí se detuvo para examinar aquella figura tan quieta, y viendo que ella no se movía ni le hacía caso, continuó su fiesta.

Bien lentamente, y con mucha cautela, examinó el vestido, no perdiendo ningún bocadito, y finalmente olfateó el hombro de la niña. Despacito, despacito, se fue acomodando en su regazo mullido, se irguió sobre las patas traseras y colocó las delanteras en el pecho de Mary. Y entonces rápidamente devoró los restantes bocaditos de manzana, quedando apenas el tentador corazón en la cabeza de la muchacha. Entonces el osito, agarrándose con las afiladas garras al tejido de la chaqueta de Mary, subió al hombro de ella, se agarró a su cuello para mantener el equilibrio y mordió el corazón de la manzana.

Los otros pasajeros, al observar a Mary y Juneau pensaron cómo era posible que ella pudiera permanecer tan inmóvil. El coraje de esa muchacha nunca la decepcionó. Ni siquiera parpadeaba para mostrar que estaba viva; y entonces el cauteloso osezno, con un gruñido de profunda satisfacción, volvió a dormir a su caja. Hasta entonces la niña no se había movido de su incómoda posición. Entonces se irguió de un salto y, rebotante de alegría, fue a contarle a sus amigos cómo había conquistado a Juneau.

Al día siguiente, mucha gente de pie, a una distancia respetable, quedó observando la nueva hazaña. La experiencia del día anterior fue repetida con mayor éxito todavía, pues Juneau terminó acurrucándose y durmiéndose en el tibio regazo de Mary.

Naturalmente, después de eso, aquellos dos nativos de Alaska se hicieron buenos amigos. Al llegar al puerto de San Francisco, el capitán desató al bello osezno y lo colocó en los brazos de la única persona que había conseguido amansarlo.